

EREBEA

Revista de Humanidades
y Ciencias Sociales
NÚM. 2 (2012), pp. 109-126
ISSN: 0214-0691

EL LIBRO COMO INSTRUMENTO DE LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO GLOBAL: LOS MISIONEROS Y LA CULTURA DEL ESCRITO*

Antonella Romano

European University Institute (Firencia)

RESUMEN

En los últimos sesenta años, la investigación sobre los procesos de circulación de lo escrito en el Renacimiento, se ha desplegado en numerosas direcciones a partir de los trabajos consagrados a la Historia del Libro y a la Imprenta. Cuestionar la figura de los actores de la circulación de textos permite, sin embargo, reflexionar mejor sobre las lógicas de la circulación de lo escrito y de sus espacios, invitándonos a ampliar la investigación, incluyendo nuevas dimensiones, vinculadas con lo que fueron los mundos del Renacimiento más allá de la cuenca mediterránea, de sus culturas de la escritura y del libro. Entonces, el enfoque de los misioneros, en particular de la Compañía de Jesús, se revela como un punto de observación privilegiado para liberar la reflexión de una perspectiva difusionista, examinando el concepto de "textualidad" en el ámbito de los mundos letrados que se construyeron entre el Nuevo Mundo y la Vieja Europa.

PALABRAS CLAVE

renacimiento; libro; misioneros; compañía de Jesús; textualidad

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2012

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2012

ABSTRACT

In the past sixty years, research on the circulation of writing during the Renaissance has gone in many directions, thanks to work devoted to the history of the book and to printing. Nonetheless, study of the agents who took part in the circulation of writing allows a deeper understanding of its logic, and of the spaces in which it took place. This study leads to research on the real dimensions of Renaissance worlds beyond the Mediterranean area, and on cultures of writing and the book. The focus here on missionaries, and more specifically on the Society of Jesus, is a productive one, since it lets us discard a diffusionist perspective and question the concept of «textuality» within the framework of the learned worlds which developed between the New World and the Old Europe.

KEYWORDS

the renaissance; the book; missionaries; company of Jesus; textuality

* Este texto ha sido traducido por Marta Ayala y Elisa Cardenas Ayala, a las cuales debo mucho, y en particular el placer de hablar en su lengua. Por esto y mucho mas, mis sinceros agradecimientos.

1. Este breve ensayo tiene como punto de partida una reflexión general sobre las evoluciones de la investigación sobre aquello que, en el presente, ha dejado de ser un nuevo objeto. A partir de los trabajos pioneros consagrados al libro y a la imprenta por L. Febvre y H.J. Martin¹, la investigación se ha enfocado en el mundo de la imprenta, como agente central del Renacimiento, y en los procesos de circulación del escrito; en este sentido, ha provocado un extraordinario conjunto de trabajo por parte de los historiadores².

Desde el lugar de la imprenta, la reflexión se ha desplegado en numerosas direcciones; pienso en el autor, conducido a la muerte por M. Foucault (lo que no ha impedido la continuación de la reflexión sobre el “complejo autorial”³); en

1 L. FEBVRE et H.-J. MARTIN, *L'apparition du livre*. Paris: Albin Michel, 1958 et 1971, p. 538. Recordemos, por el placer de la relectura, casi las primeras líneas del libro, escritas por L. Febvre: “Le Livre, ce nouveau venu au sein des sociétés occidentales, le Livre, qui a commencé sa carrière au milieu du XV^e siècle, et dont nous ne sommes pas assurés, au milieu du XX^e, qu’il puisse longtemps encore continuer à remplir son rôle, menace qu’il est par tant d’inventions fondées sur des principes tout différents - le Livre, quels besoins a-t-il satisfaits, quelles tâches accomplies, quelles causes servies ou desservies ? Né au cours d’une de ces périodes de création et de transformation que connaissent toutes les civilisations susceptibles de durée ; conçu et réalisé peu après l’ébranlement causé par cette autre “invention”, celle de la poudre à canon et des armes à feu portatives dont on s’est plu, dès le XV^e siècle, à opposer les caractères aux siens ; venu au jour plusieurs décennies avant l’élargissement du monde connu par Ptolémée (qui était resté le monde connu par saint Thomas d’Aquin) et avant ces navigations audacieuses qui devaient aboutir, à partir de 1492, à la prise de possession par les Européens d’immenses lambeaux de continents inconnus ; commençant enfin à produire ses effets propres avant que la mise en forme progressive d’un système perspectif nouveau ne dotât, pour cinq siècles au moins, l’homme d’Occident d’un espace à sa convenance, et que les calculs d’un chanoine astronome, tout là-bas dans Les Pays baltiques, n’aboutissent à la première des grandes disgrâces que la Terre devait connaître en quelques siècles - le Livre fait ainsi partie d’un ensemble de puissantes transformations qu’il faut se garder sans doute de croire nées le même jour, et de façon telle qu’elles aient pu cumuler instantanément leurs effets bouleversants -, mais comment comprendre ce qu’il apporta aux hommes du XV^e siècle finissant et du XVI^e siècle à ses débuts si on ne tient pas devant ses yeux tout cet ensemble de novations parmi lesquelles, lui-même, il joua sa partie ?”

2 Entre las referencias mas importantes, H.-J. MARTIN et R. CHARTIER (eds.), *Histoire de l'édition française*. Paris: Promodis, 1984, 3 vol. ; H.-J. MARTIN, *Livre, pouvoirs et société à Paris au XVII^e siècle, 1598-1701*. Genève: Droz, 1969.

3 R. BARTHES, “La mort de l’auteur” (1968), en *Le Bruissement de la langue*. Paris: Seuil, 1984, pp. 61-67 ; M. FOUCAULT, “Qu’est-ce qu’un auteur ?” (1969), en *Dits et Écrits*. Paris: Gallimard, 1994, t. I., pp. 817-848.

el lector, y la dimensión de género que esta línea de investigación ha introducido en el panorama historiográfico reciente⁴. Dicho posicionamiento integra en el corazón de la investigación el tema del público, pues el texto no solo existe a través de sus lectores, aunque su circulación (posible/prohibida, pedida/robada, publica/privada) sea analizada en relación a los horizontes de espera que ellos mismos construyen. Semejante premisa deja abierta la posibilidad de una reflexión sobre la relación entre el manuscrito y el impreso, teniendo en cuenta también, lo que la historiografía actual nos ha enseñado sobre el doble régimen, impreso y manuscrito, de circulación de los textos, un hecho que perdura mucho más allá de la revolución del impreso, como demuestran, entre otros, los trabajos de F. Bouza para España⁵.

Sin pretender ofrecer una lista completa de las nuevas cuestiones que nos están permitiendo una renovación de la temática, hemos de mencionar que la historia material del texto nos conduce a una visión de la tipografía, ya estudiada, como “lugar de saber”⁶. Todas estas nuevas perspectivas han permitido enriquecer la comprensión histórica del Renacimiento, pero sin entrar en la discusión de uno de los principales *topoi* de la historiografía occidental: la circulación del texto, a partir de la cultura renacentista sufre una revolución, que se puede reflejar en el movimiento humanista y alimenta nuevas formas del trabajo intelectual⁷. A través de la progresiva organización del relevo postal en la misma época, a través de los negociantes quienes llevan en sus caravanas, marítimas o terrestres, pedazos de escrituras; a través de los embajadores no solo hay un intercambio creciente de

4 G. CAVALLO et R. CHARTIER (eds.), *Histoire de la lecture dans le monde occidental*. Paris: Seuil, 1997, procedido por R. CHARTIER (ed.), *Pratiques de la lecture*. Marseille: Rivages, 1985 ; ID., *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*. Paris: Seuil, 1987, con el cual se inauguró la aparición de un nuevo paradigma de investigación en el “pasar del libro al leer”.

5 F. BOUZA, *Papeles y opinión: políticas de publicación en el Siglo de Oro*. Madrid: CSIC, 2010 ; ID., *Hétérographes. Formes de l'écrit au Siècle d'or*. Madrid: Casa de Velázquez, 2010.

6 Una evolución que traza, también, un pasaje de frontera, de la historia económica y social, a una historia cultural e intelectual, en cuyo seno hoy la historia de los saberes y de su circulación constituye uno de los núcleos duros. El mundo de los tipógrafos tiene una larga tradición dentro de la cual vamos a recordar la obra de C. GRIFFIN, y en particular *The Crombergers of Seville: the history of a printing and merchant dynasty*. Oxford: Clarendon Press, 1988, 2 vol. Desde una perspectiva diferente sobre la contribución de los impresores a la reputación de los humanistas, véase L. JARDINE, *Erasmus, man of letters: the construction of charisma in print*. Princeton: University Press, 1995 ; V. SEBASTIANI, *Il privilegio di pubblicare Erasmo: Johannes Froben (1460c.-1527), stampatore di Basilea*. Tesis doctoral, Departamento de Historia y Civilización, European University Institute, 2010.

7 Me refiero a la tesis de E. L. EINSENSTEIN, *The printing press as an agent of change*. Cambridge: University Press, 1979, 2 vol. ; EAD., *The printing revolution in the early modern period*. Cambridge: University Press, 2005 (1ª ed. 1983). Para concluir el debate provocado por su libro, véase “Symposium: what was the history of the book?”, en *Modern Intellectual History*, n°4 (2007) pp. 491-600.

información, pero también este intercambio está integrado en una “textualidad múltiple”, como lo dice a su modo la descripción hecha por Montaigne de la Biblioteca Vaticana. Este cambio de escala se puede medir cambiando el lugar desde el que se observan los fenómenos. Un ejemplo espectacular gira en torno al imponente desarrollo administrativo resultante del descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo -en la península Ibérica primero y, enseguida, sobre la fachada atlántica de Europa-donde la multiplicación de cartas refleja el crecimiento de las informaciones buscadas, recopiladas, ordenadas y finalmente conservadas. La figura profesional del secretario se convierte así en una de las condiciones, *sine qua non*, del desarrollo del Estado Moderno⁸. De este modo, más allá del proceso que representa el paso del texto manuscrito al texto impreso, pervive una diversidad de agentes en su circulación: del buhonero al librero, pasando por el viajero o el vendedor, el secretario o el sabio⁹.

Insistiendo en los diversos *passeurs*, o mediadores, debemos reflexionar mejor sobre las lógicas de la circulación y sobre los espacios en los que estas circulaciones se despliegan. La historia de los textos impresos, si es ésta la que se quiere hacer, es también la de los espacios de una imprenta que se vuelve urbana y jerarquizada en función del desarrollo de las grandes plazas comerciales europeas de la librería¹⁰. En cambio, si se sustituye el texto por el libro, y el *passeur* por el impresor, entonces el mundo se abre a las dimensiones reales del universo conocido en el Renacimiento; el del descubrimiento por un mundo, de otro mundo, para plagiar la expresión de Montaigne; el de la medición del tamaño de la tierra¹¹. Los *passeurs* de textos nos invitan pues, a un viaje desde un mundo ubicado en la cuenca mediterránea, sus culturas de la escritura y del libro, a otro global en el sentido físico del término; donde los textos cohabitan con otras formas de transmisión del saber, y la escritura no es alfabética, ni sistemática incluso, ni las lenguas nece-

8 Puede referirse al estudio de la producción cartográfica de la monarquía ibérica, en el Renacimiento, M. PORTUONDO, *Secret science: Spanish Cosmography and the New World*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.

9 En su exploración de la circulación de las ideas copernicanas más allá de las fronteras de Europa, A. BEN ZAKEN, *Cross-cultural scientific exchanges in the eastern Mediterranean, 1560-1660*. Baltimore: Johns Hopkins University, 2010, revela un mundo complejo y heterogéneo de agentes de la circulación de la revolución copernicana.

10 Véase por ejemplo, A. NUOVO, *Il commercio librario nell'Italia del Rinascimento*. Bologna: Franco Angeli, 1998. Para el mundo hispánico, hay una línea de investigación muy rica sobre bibliotecas privadas y negocio del libro, desarrollada desde los años 1940, por I. A. LEONARD, *Books of the Brave, being an account of books and of men in the Spanish conquest and settlement of the 16th century New World*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1949. Las contribuciones más recién y novedosas por parte de historiadores españoles: C.A. GONZALES SANCHEZ, *Atlantes de papel. Adoctrinamiento, creación y tipografía en la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Ediciones Rubeo, 2008.

11 J.M. BESSE, *Les grandeurs de la terre. Aspects du savoir géographique à la Renaissance*. Lyon: ENS Editions, 2003.

sariamente tienen referencias escritas. Son, en definitiva, los mundos del Renacimiento¹², auspiciados por la multiplicación de los *pasteurs* de textos.

2. Entre aquellos cuyo radio de acción se desplegó por las cuatro partes del mundo, me parece conveniente dar protagonismo especial a los misioneros, porque son ellos los que constituyen el centro de mi reflexión; veamos las razones, sobre todo para evitar cualquier excepcionalismo. Mi interés, desde tiempo atrás, por la figura del “misionero sabio” (“missionnaire savant”), responde a una hipótesis de trabajo muy sencilla y relativa a su perfil como actores de la República de las Letras. Lo que constituye un buen laboratorio para estudiar los problemas que plantea, en la Europa del siglo XVI, el asunto de la producción de conocimientos en tiempos de crisis, o de cambio de paradigma. Aquí, sin entrar en detalles, la discusión sobre la crisis del aristotelismo¹³. Por razones que no expondré, la Compañía de Jesús pudo producir este tipo de misionero, sin haber tenido el monopolio, deseando explícitamente que ejerciera como el instrumento de una posible estrategia de conquista espiritual¹⁴. Me interesa, pues, una figura de intelectual del Renacimiento -sin decir nada de la larga formación universitaria a la que fueron sometidos muchos miembros de la Compañía- comprometido en una función-misión de *pasteur*, puesto que su horizonte de intervención es el mundo, porque según J. Nadal, uno de los cofundadores de la Orden, “su sitio es el mundo”¹⁵.

Me gustaría, pues, comenzar proponiendo tres tipos de dispositivos que pueden dar cuenta de esta función y que, me parece, pueden contribuir también a enriquecer la cuestión del libro y del texto en el Renacimiento, dejando para otro artículo el tema de las cartas y de las correspondencias. El primer dispositivo a través del cual el misionero se identifica con un *pasteur* de textos, se inscribe en la continuidad de su apostolado iniciado en Europa, mediante la enseñanza y la apertura de colegios y universidades tanto en Asia como en el Nuevo Mundo. Si bien, son necesarias unas breves advertencias. La entrada de los jesuitas en el terreno de la enseñanza es estrictamente coetánea, en Europa y Asia, con la apertura de

12 J. GOODY, *Renaissances. The one or the many*. Cambridge, New-York: Cambridge University Press, 2009.

13 T. KUHN, *The structure of scientific revolutions*. Chicago, London: University of Chicago press, 1962.

14 No diré nada de la formación académica en la que algunos miembros de la Compañía están sujetos. Sobre el compromiso con la formación académica, G. CODINA MIR, *Aux sources de la pédagogie des Jésuites. Le 'modus parisiensis'*. Roma: IHSI, 1968 Además, véase, L. GIARD (ed.), *Les jésuites à la Renaissance, Système éducatif et production du savoir*. Paris: PUF, 1991 ; A. ROMANO, *La contre-réforme mathématique. Constitution et diffusion d'une culture mathématique à la Renaissance*. Roma: Ecole française de Rome, 1999.

15 Véase P.-A. FABRE et B. VINCENT (eds.), *Notre lieu est le monde. Missions religieuses dans le monde ibérique*. Roma: Collection de l'Ecole française de Rome, 2007.

los colegios de Goa y Gandía¹⁶. El colegio como lugar de tránsito de los textos no es novedad una en sí. La Compañía de Jesús organiza tal transición identificando a los *passeurs*: el bibliotecario para la distribución de los libros por leer¹⁷; el rector asegurando la presencia general libros entre los estudiantes, especialmente los de teología y de filosofía¹⁸; y el prefecto de estudios llevando los libros del estante del bibliotecario a los estudiantes, esto es: “Haga que se trate a su tiempo con los libreros públicos para que no falte abundancia de los libros que venimos usando o usaremos en el año siguiente, tanto nosotros como los externos”¹⁹.

El desarrollo de los colegios, a su vez, estimuló el mercado de libros. Desde el principio de su actividad docente, los jesuitas contribuyeron a ello desarrollando fuertes vínculos con las dinastías más importantes de impresores, o instalando imprentas en algunas de sus universidades en y fuera de Europa; como México o Macao, auspiciadas por patrones capaces de financiar importantes operaciones editoriales. Esta obsesión por los libros es estructural, pues todavía a principios del siglo XVII, en Bolonia se ocupan de un “modo facile d’arrichir senza spesa d’ogni sorte di libre tutte le librerie della Compagnia, proposto al Molto reverendo Muzio Vitelleschi preposito generale della congregazione provinciale di Venezia, fatta in Bologna nel principio di maggio l’anno 1619”. Un rico “mobile di libri è tanto necessario in tutti i nostri Collegii, che possiamo chiamarlo meritamente il nostro secondo pane, l’astinenza del quale è un vizio

16 Desde 1542, Francisco Xavier, desde Goa en India, dirige a Roma una demanda con miras a llevar jóvenes misioneros de Europa, quienes podrían consagrarse a la enseñanza de la gramática a los sesenta novicios de un seminario abierto recientemente y destinado a la formación del clero local. En 1546, en Gandía, se inaugura el primer colegio de Europa, erigido en Universidad, desde 1547, por Pablo III. En 1548, el Virrey de Nápoles formula una demanda diferente: se trataría de abrir, en Messina, un colegio para los laicos, merced al envío de cuatro profesores de teología, filosofía, gramática y retórica.

17 Véase el texto de la *Ratio Studiorum*, traducción: E. GIL (ed.) *El Sistema Educativo de la Compañía de Jesús*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1992. Una de las reglas del rector: “*Distribución de los libros* - 17. Dé orden al Bibliotecario de no apartarse en la distribución de los libros de lo dispuesto por el Prefecto de Estudios”.

18 *Idem.*, “*Libros* - 29. Procure que los escolares ni carezcan de los libros útiles ni tengan abundancia de los inútiles. Por lo tanto sugiérale a su debido tiempo al Rector que no falte abundancia de los libros que usamos a diario o que usarán el año próximo tanto los nuestros como los externos. *Selección de libros* - 30. A los estudiantes de teología y filosofía no les permita cualesquiera libros, sino algunos determinados, con consentimiento del Rector, según el parecer de los maestros: a saber, además de la Summa de Sto. Tomás para los teólogos, y Aristóteles para los filósofos, un comentario escogido, que puedan consultar en el estudio privado. Todos los teólogos tengan el Concilio Tridentino y el volumen de la Biblia, cuyas lecturas les sean familiares. Considere con el Rector si deben tener también alguno de los Padres. Además distribuya también a los teólogos y filósofos todos algún libro tocante a los estudios de humanidades, y adviértales que no dejen de leerlo en ciertas determinadas ocasiones, cuando haya oportunidad.”

19 *Idem.*, Reglas del prefecto de los estudios, *Adquisición de libros*, § 28.

digiuño”²⁰. Cuando la enseñanza se sitúa en el horizonte de la misión, la cuestión se complica aun más; así lo atestiguan las fuentes sobre la apertura del Colegio de México en 1574. La carta del visitador Juan de la Plaza, dirigida a Mercuriano, desde Sevilla el 22 de mayo de 1574²¹, describe la travesía de los primeros jesuitas allí enviados, precisando que:

Los libros se perdieron todos: Constituciones, reglas, officios y los libros de la vida de nuestro Padre Ignatio [...]. Para Mexico aqui quedaron algunas Constituciones, las quales se enbieran aora. Con la primera comodidad, conbernia que V.P. nos embiasse libros de Constituciones, reglas impresas de officios y de la vida de nuestro Padre Ignatio. Que, si nuestra partida fuere antes que llegen, tomaremos prestados de los collegios desta provincia los mas que pudieremos; porque es la cosa que alla mas lés consolara.²²

El misionero parte, pues, con un conjunto de textos cuya circulación el viaje por mar vuelve aleatoria. Pero es con la llegada de los primeros compañeros, destinados a la enseñanza, cuando son señalados los otros libros, aquellos destinados al estudio. El 22 de abril de 1575²³, Mercuriano escribe al provincial de México, Pedro Sánchez:

El padre Vincentio me escribe que desearia allá una buena biblioteca de libros de humanidades; y, como esto es necesario, si no la tienen ally, .R. vera de consolarle, dando orden al Padre Esquivál, al qual yo he eligido por procurador de las Indias, que se los embye quanto mas presto pudiere; y esto dara anima y aprovechara para los estudios de latinidad, assi como arriba he dicho.

Casi un año después, el 12 de marzo de 1576, se dirige de nuevo al mismo provincial en los siguientes términos²⁴:

Entendemos ay en el collegio de Mexico harto gran falta de libros ; la qual no es pequeña; ysera de aqui adelante aun major, si no se provee con tiempo; porque, en fin, sin libros, muchos y buenos, no se pueden bien hacer los mas ministerios de nuestra Compañía.

20 A. QUONDAM, “Gesuiti a Venezia: il sogno di una ricca ‘libreria’ senza spesa”, en *Ecdotica*, vol. 2 (2005), p. 144. El texto es reproducido en seguida, pp.145-161, aquí p.145.

21 F. ZUBILLAGA (ed.), *Monumenta Mexicana*, vol.1. Roma: IHSI, 1956, (en adelante *MMI*), doc. 47, pp. 106-109 (cit. p. 108).

22 La respuesta de Mercuriano, con fecha de 28 de junio del mismo año, confirma el envío de vidas desde Nápoles y de Constituciones desde Pisa. Cf. doc. 51, p. 114: “Con alguna ocasión, se enbiarán a V.R. algunas Constituciones, reglas y vidas de Padre Ignacio, si entretanto no se tuviere aviso que ayan aportado las vidas que dende Napoles y Constituciones que dende Pisa se embarcaron, más ha de un año, para todas esas provincias y las de las Indias etc”.

23 *MMI*, doc. 64, p.164.

24 *MMI*, doc. 79, pp. 186-192, cit. p. 188.

Por esso, desseo mucho, V.R. provea en esto con toda la diligencia que le fuere possible; y parece que el medio mas a proposito sera, que imbien una buena summa de dineros al Padre procurador de las Indias en Sevilla, con la lista de los libros que fueren necessarios; el qual les hara proveer en Anveres, de todo lo necessario, con mucha comodidad; y entre otros, de unas grammaticas del Padre Alvarez, y de la filosofia del P. Toledo, los quales segun entiendo, seria muy bien se leyessen por alla.²⁵

El segundo dispositivo que me gustaría identificar corresponde a la del *passer* de textos en el marco de la actividad de producción de conocimientos en mundos lejanos. Aquí, en principio, el libro es un instrumento de trabajo que acompaña al misionero erudito. En esta perspectiva se pueden leer las transferencias de bibliotecas entre Europa, América y China. Para dejar la Compañía, sin salir de Nueva España, tenemos un ejemplo particularmente interesante, el del monje agustino Alonso de la Vera Cruz (1504-1584). Antiguo estudiante de la Universidad de Salamanca, donde cursó filosofía y teología, bajo la dirección, ante todo, de Francisco de Vitoria, se embarca rumbo a México en 1533, donde se reúne con la orden de los agustinos, y se compromete en el trabajo misionero al tiempo que se ocupa de la enseñanza, primero en Michoacán y, después, en México contribuyendo a la fundación de su Universidad. Mientras participa en la vida intelectual y política de la Nueva España, pero sintiéndose atrapado entre las dos costas del Atlántico, decide interrumpir su estancia en México, regresando a la metrópoli hacia 1560. Cuando de nuevo vuelve a la capital azteca en 1573, lo hace con otros 17 misioneros y 60 cajas que contienen una biblioteca espléndida, que deposita en el colegio de San Pablo fundado por él en 1575.

En el caso de la China, importantes trabajos han descrito la primera biblioteca occidental del Imperio de los Ming, el resultado del recorrido efectuado por el jesuita Trigault en Europa entre 1611 y 1618, quien tras regresar al punto de partida lleva a Beijing alrededor de 657 títulos en 629 volúmenes, entre los cuales se cuentan Nicolás de Cusa, Paracelso, Pico de la Mirandola y otros autores jesuitas²⁶. Es el mismo gesto que permite, en Europa, enriquecer las bibliotecas,

25 La larga carta de Mercuriano a Pedro Sánchez, con fecha del 31 de marzo de 1576, vuelve a tomar el tema casi en los mismos términos y permite hacer un balance de los primeros problemas que se plantearon al colegio, después de un año de funcionamiento y antes de la apertura de las clases superiores: “Entendemos la falta que ay de libros ay, y esta falta será aora más grande con los estudios que se abran ya presto. Podrá V. R. embiar alguna summa de dineros al procurador de Indias, que está en Sevilla, el qual es Padre Diego de Herrera [...] y este padre terná cuidado de hazer traer de Flandes alguna summa de libros a buen precio, y de embiárselos con buena commodidd y a recaudo. De acá se embían aora el curso del Padre Toledo, con otros libros, de los quales se podrán ayudar, porque este curso en España ha contentado de manera que los Nuestrros le van leyendo”, *MMI*, doc. 92, pp. 208-209.

26 N. STANDAERT, “The transmission of Renaissance culture in seventeenth-century China”,

lugares sobre todo de acumulación de objetos, principalmente textuales, destinados a proveer al trabajo intelectual. En este sentido, el más temprano orientalismo se puede ver como el resultado de la catalogación bibliotecaria de todos los saberes del mundo, y a los misioneros, jesuitas o no, como sus primeros agentes²⁷.

El tercer dispositivo se puede identificar con el arte de la seducción. El texto, manuscrito o impreso, es un medio para seducir al otro. Es en esta línea como se debe ver el deseo de Ricci, en China, de obtener una Biblia políglota; cuando consigue mostrarla causa la admiración de los letrados de la provincia de Beijing²⁸. Por el contrario, en Europa se publican extractos de cartas de la misión, para seducir y atraer a futuros misioneros, los potenciales patrocinadores de una catolicidad en espera, es decir, la inminente conversión del mundo²⁹. El misionero es uno de los principales polos de atracción de los lejanos horizontes.

3. Estos tres dispositivos invitarían a consolidar la perspectiva difusionista que subyace en la metáfora del *passer*, siendo éste quien hace franquear una frontera en un sentido único; en los casos que hemos visto hasta ahora, se trataba del binomio Europa/mundo. Si bien son importantes, estas configuraciones, sin embargo, no permiten necesariamente dar cuenta de formas alternativas de intercambio introducidas por el *passer* de textos, en otras posibles direcciones. Así, en el marco de la actividad de la enseñanza, el *passer* no se ocupa únicamente de pasar libros procedentes de Europa siguiendo un circuito particularmente complejo: México-Madrid-México-Sevilla-Amberes-México. En el caso del colegio de México arriba

en *Renaissance Studies*, vol. 17, n° 3 (2003), pp. 367-391.

27 Un estudio de la biblioteca en cuanto “lugar de saber”, P. MOLINO, *L'impero di carta: Hugo Blotius, Hofbibliothekar nella Vienna di fine Cinquecento*. Tesis doctoral, Departamento de Historia y Civilización, European University Institute, 2011.

28 Véase N. LONGOBARDO, *Nouveaux avis du grand royaume de la Chine, écrits par le P. Nicolas Lombard, [...] au T. R. P. Claude Aquaviva, [...] et traduits en françois par le P. Jean de Bordes, [...] 1602*. En este documento, el jesuita traduce una larga carta de un letrado chino a Matteo Ricci, un documento que refleja la admiración por la cultura intelectual de su amigo, quien también es su maestro en la ciencia occidental.

29 Entre los primeros ejemplos producidos por la Compañía, véase *Cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesus, que andan en los Reynos de Iapon escrivieron a los de la misma Compañía, desde el año de mil y quinientos y quarenta y nueve, hasta el de mil y quinientos y setenta y uno [...] Con privilegio de Castilla y Aragon. An Alcala. En casa de Iuan Iñiguez de Lequerica. Año 1575*. La nota al lector dice: “Las cartas que aqui ay solamente tratan del Iapon, pero los padres de la compañía de Iesus han convertido un numero increyble de gentiles en Angola, Manomotapa, Mozambique, que son tierra firme a la parte d’Africa, y en Goa, Vazain, Tana, Daman, la Trinidad, en la costa de Caimbaya a la parte del Norte, y en el Preste Iuan que es en la Persia, y en el Reyno de Trabancor, Cochín, Coulan, Pesqueria, santo Thome, a la parte del Sur, y otras provincias, hasta el cabo de Comorin, y en el Auracheronesa, Malaca, Islas de Maluco, la China, que son islas y reynos y provincias muy grandes. De todas estas partes ay cartas de los de la compañía en que dan relacion de lo mucho que nuestra sancta fe se ha dilatado en aquellas partes, y de otras cosas varias y muy dignas de ser sabidas”.

comentado, no convencido del circuito propuesto por Roma, inventa uno distinto, con la ayuda de la imprenta local, en proceso de instalación en el Nuevo Mundo, y del Virrey, preocupado por la formación de sus élites. Así, el impresor italiano Antonio Ricardo³⁰ obtiene un monopolio para la publicación de algunos títulos esenciales para la evangelización de los indios. Por otra parte, los misioneros de México inventan una nueva variante de la figura del *passieur*, en el que el humanismo que ellos aportan no es solamente un producto de importación para América, sino uno diferente redefinido (¿qué autores? ¿qué títulos?) en función del horizonte social, político e intelectual que constituye el Nuevo Mundo³¹.

En el marco de la misión letrada, el misionero pasa textos con miras a hacerlos libros, en particular de Europa hacia China, para enseñar el saber europeo³². Pero también pasan el conocimiento de China a Europa. Para ilustrarlo, tomaré de nuevo el ejemplo de Trigault, brevemente evocado más arriba. Quisiera observarlo aquí con ocasión del viaje que hizo de China a Europa, en su función de procurador, luego de una primera estancia en China, de apenas dos años. Se encuentra, pues, en una empresa oficial, frente a sus interlocutores europeos (al menos de una parte de ellos). Pero es también una situación específica en el seno de la Compañía, porque los misioneros, en general, no viajan de ida y vuelta.

Es una misión política, en primera instancia: hacer de portavoz del grupo de misioneros en China, frente al general, al Papa y a las potencias seculares (la corona española en primer lugar) sobre cuestiones de naturaleza teológica y-o política. Para Trigault, se trata entre otras cosas de abogar por la autonomía administrativa de la misión china, de obtener el derecho de decir la misa en chino, de estabilizar económicamente la misión, de hacer volver libros y hombres. De hecho, a partir de diciembre de 1613, Acquaviva hizo de China una misión “*sui iuris*”, elevada al rango de vice-provincia, dependiente del general y del visitador (común para la China y el Japón) y gobernada por un superior cuyos poderes equivalen a los de un provincial. Sobre la cuestión de la lengua china en la liturgia, la intercesión del cardenal Roberto Bellarmino en el seno de la congregación del Santo Oficio,

30 Sobre Ricardo, impresor italiano instalado en México, ver J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 á 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México, Obra adornada con facsímiles fotolitográficos y fototipográficos*. México: Andrade, 1886 (nueva ed. México: Fondo de cultura economica, 1954); J. T. MEDINA, *Biblioteca hispanoamericana*, 7 vol. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1898-1907; ID., *La imprenta en México, 1539-1821*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, *ad nomen*.

31 Véase A. ROMANO, “Classiques du Nouveau Monde: Mexico, les jésuites et les humanités à la fin du XVI siècle”, en C. DE CASTELNAU-L'ESTOILE, M.-L. COPETE, A. MALDAVSKY, I. G. ZUPANOV (eds.): *Missions d'Évangélisation et circulation des savoirs. XVI-XVIII siècle*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez, 2011, pp. 59-85.

32 Véase supra, nota 30.

fue determinante para la redacción del decreto “In generali”, confirmado el 27 de junio de 1615 en el breve pontificio “*Romanae Sedis Antistes*”.

Es también una función intelectual: la recluta de vocaciones letradas para la China. Cuatro nuevos jesuitas eruditos acompañan a Trigault, entre ellos Johann Terrenz Schrek (1575-1630), Adam Schall von Bell (1592-1666), pero no me detengo en ello aquí. Además utiliza su tiempo en Europa, para editar el *De Christiana Expeditione apud Sinas suscepta ab Societate Jesu. Ex P. Matthaei Ricij ejusdem Societatis Commentariis Libri V, ad S. D. N. Paulum V. In quibus Sienensis Regni mores, leges atque instituta et nova illius Ecclesiae difficillima primordia accurate et summa fide describuntur*, del cual se hizo una primera edición en Augsburgo, en 1615, antes de ser traducido y editado en el resto de Europa. Como lo indica claramente el frontispicio que ilustra el título, se está de entrada ante un régimen de autoría plural. El autor mencionado es, por cierto Trigault, quien escribe partiendo de los comentarios de Ricci. La doble firma es reconocida oficialmente, y respaldada por Roma. Se puede, sin embargo, en base a trabajos recientes, cuestionar esta doble figura, tal cual está construida por el frontispicio, en particular si se admite la hipótesis de una tercera intervención que permanece invisible, la de Longobardo, el superior de la provincia de China. Conforme a un documento dirigido por el superior a la autoridad romana, en el cual se describe con precisión la misión del Procurador.

Se ha podido fundar esta hipótesis de una tercera mano. Hay que agregar, además, que Trigault no dirigió la operación de la impresión de la edición princeps. Desde el 17 de enero de 1615, el general Aquaviva en Roma encarga a otro jesuita, Georg Mayer, lanzar la impresión en Augsburgo³³. Sin poderla discutir en detalle, esta figura particular de *porteur* me parece interesante en la medida en que aquí opera un doble pasaje, de un estado a otro (de manuscrito a libro), de un lugar a otro (de China hacia Europa), sin ser jamás un *porteur* solitario. Aunque la “puesta en libro” sea un acto que se sitúa generalmente en Europa, como resultado de motivos técnicos, políticos y económicos (difícil acceso a la materia prima, el papel, altos costes de transporte, censura). El mensaje que pasa el misionero es el producto de una larga elaboración plural, institucional y controlada, pero nunca completamente.

4. Me parece, sin embargo, que la figura del misionero invita a reflexionar sobre otro tipo de pasaje. Pues, como *porteur* de textos, también trae de vuelta – y puede ser el punto decisivo aquí – otras culturas de la textualidad, “textualiza” otras culturas. Me parece que él transporta (o reporta) en el doble sentido del término: rinde cuentas y las devuelve (lleva y trae) a Europa.

33 G. RICCIADOLLO, *Oriente e Occidente negli scritti di Matteo Ricci*. Napoli: Chirico, 2003, p. 154, pp. 163-167, p. 176.

Je ne croy pas qu'il se lise és histoires de quelque autre nation, qu'elle se soit tant adonnée à l'estude des lettres que la Chinoise [...] C'est qu'il se trouve autant d'Athènes en ce Royaume qu'il y a de villes [...] Ainsi on peut dire en vérité que tous les Chinois sont Lettrez: excepté seulement quelque petit nombre de marchands, d'artisans, de serviteurs et de laboureurs: Tous lesquels neantmoins, jusques au plus pauvre, apprennent du moins à lire, & à escrire. Or tout cecy est de tres-grande importance, à ce que le saint Evangile s'estende icy avec autant de facilité, que de grand fruit. Car les esprits sont exercez pour bien, & pleinement entendre les mysteres de notre foy; & tous sachant lire, et escrire peuvent apprendre d'eux-mesmes la doctrine Chrestienne, & en quelque part qu'ils soient avoir avec eux des livres au lieu de predicateurs³⁴

Tales son las palabras con las cuales el responsable de la misión china se dirige al Papa en 1612. Esta descripción hace eco de innumerables cartas ya llegadas desde la China, especialmente escritas por M. Ricci, y en las que el asombro, la admiración por la China se expresan en términos equivalentes sobre este mismo tema. Desde sus primeras cartas asiáticas, que permanecieron manuscritas hasta principios del siglo XX, él expresa la fascinación por un país de cultura y de ciencia. Ya desde Macao, escribe:

Sono i cini molto diligenti delle loro cose e hanno la loro terra posta in tavole stampate, come i nostri *Tolomei*; e di piú raccolte in un libro molto diligentemente tutte le cose notabili che contengono in ogni luogo, del quale feci come un compendio molto in fretta per il visitatore.³⁵

Año y medio más tarde desarrolla, en una carta muy larga, este punto que le conduce hacia una reflexión más general, de naturaleza comparativa, en tono casi iluminista, sobre Europa y China:

Il sapere dei cinesi si potrà vedere dall'invenzione tanto gentile, anche se difficoltosa, delle lettere, che ne esiste una per ogni cosa [...] Le loro scienze, nelle quali sono molto dotti, come nella medicina, nella fisica morale, nella matematica e nell'astrologia, tramite cui verificano le eclissi in modo chiaro e puntuale anche se è un modo diverso dai noi Europei, e pure nell'aritmetica, e infine in tutte le arti liberali e nella meccanica e stupisce il fato che questa gente, pur non avendo mai avuto commercio con l'Europa, sia arrivata a così

³⁴ LONGOBARDO, *Nouveaux avis...*, p. 11 r.-v.

³⁵ M. RICCI, *Lettere: 1580-1609. Edición realizada bajo la dirección de Piero Corradini. A cargo de Francesco D'Arelli con un prefacio de Filippo Mignini*. Macerata: Quodlibet, 2001. Carta a Martino d'Fornari, en Padua, de Macao, el 13 de febrero de 1583, p. 48.

tanto da sé medesima, come noi vi siamo arrivati per via del commercio con tutto il mondo.³⁶

El encuentro con una cultura letrada tan refinada está en el centro de la admiración del jesuita italiano. Con mucha más ironía el jesuita portugués Frois emprende un pintoresco ejercicio, en esos mismos años, un “Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre Europeos y Japoneses”, redactado en 1585 y editado, por primera vez, en 1970. Un texto por demás breve, dividido en 16 capítulos temáticos donde, casi en el estilo de los haiku, el autor compara los dos espacios. El capítulo X, “De la escritura de los japoneses y sus libros, papeles, tintas y misivas”, casi un tratado de historia material del libro a la Chartier, lo indica notablemente; proposición 1: “Nosotros escribimos con 22 letras, ellos con 48 en el abecedario de cana y con caracteres infinitos de diversos tipos de letras”. Aún más, proposición 6: “Consideramos la imprenta como algo insigne; ellos escriben casi siempre manualmente, pues su imprenta no se presta a la escritura”³⁷. En este ejemplo, más ambiguo y difícil de leer, aflora, a través de un comparativismo casi militante, la posibilidad de una lectura crítica de la cultura del libro tal cual se está en esos momentos autocelebrando en Europa. En la primera, la admiración por China se transmuta casi en una identificación de ésta con una civilización. Eso es lo que está en juego en lo que transmiten los *passeeurs* de textos, pues son testigos de otras culturas de la textualidad, las cuales en cuanto culturas letradas, se ponen al nivel del mundo europeo.

De esta posible constatación nace ahora un nuevo movimiento: el de la traducción. No solamente conviene pasar los textos de una a otra orilla, hay que pasarlos también de una lengua a otra. En China los jesuitas, desde su primera instalación, se lanzan a este trabajo de doble sentido. Obras de matemáticas occidentales, resultado de una estrecha colaboración entre Matteo Ricci y Xu Guangqi (1562-1633) y Li Zhizao (1565-1630)³⁸, y tratados de filosofía. Tradujeron

36 *Idem.*, carta a Gianbattista Román, Macao. De Zhaoqing, 13 de diciembre de 1584, pp. 57-87: cit. pp. 75-76.

37 Véase *Européens et Japonais. Le traité sur les contradictions et différences de mœurs entre les deux peuples écrit en 1585 par le r.p. Luis Frois*. Paris: Chandeigne, 2009, p. 67.

38 “Entre 1607 y 1614, se publicaron cuatro libros en el campo de las matemáticas como resultado del trabajo de traducción hecho por Matteo Ricci – dos en colaboración con los eruditos chinos: *Jihe yuanben (Elements of Geometry)*, 1607) y *Celiang fayi (The Meaning of Measurement Methods)*, 1608), y dos en colaboración con otro chino: *Tongwen suanzhi (Rules of Arithmetic Common to Cultures)*, 1614) y un trabajo sobre las figuras isoperimétricas: *Yuanrong jiaoyi (The Meaning of Compared [Figures] Inscribed in a Circle)*, 1614). En cuanto a los escritos astronómicos traducidos al chino por Ricci en colaboración con Li Zhizao, consistieron en: *Qiankun tiyi (On the Structure of the Heaven and Earth)*, c 1608), y *Hungai tongxian tushuo (Illustrated Explanation of Cosmological Patterns)*, 1607). Todas estas traducciones se basaron en trabajos de Clavius, con quien Ricci había estudiado en el Colegio Romano, y la mayoría de estos libros deben haber llegado cuando Ricci estaba todavía en China”, citado en STANDAERT, *The transmission of Renaissance culture...*, p. 373.

también en sentido inverso. Así la primera descripción de las creencias de los chinos y sus prácticas religiosas, de la cual se encuentra un primer indicio en la *Biblioteca Selecta* de Antonio Possevino, desde 1593³⁹. El segundo movimiento es el de la clasificación de los pueblos y de las civilizaciones. El texto entendido como escritura, y que da al libro una posibilidad de existir, se vuelve el parteaguas entre las dos Indias, las Indias Orientales y las Indias Occidentales. Al igual a través de ello los *passseurs* de textos que son los misioneros construyen una cartografía de los pueblos que es la de los mundos letrados. Cito como prueba la misma *Biblioteca Selecta* a la que acabo de referirme. Traigo a colación a Possevino⁴⁰, apelando a uno de los creadores del programa cultural general de la Compañía en el extremo del siglo XVI, cuya máxima obra, la *Biblioteca Selecta*, libro-biblioteca que aún espera ser estudiada de manera exhaustiva⁴¹, despliega en su conjunto una arquitectura intelectual y una visión geopolítica del mundo que los compañeros de la misión, repartidos en las cuatro partes del mundo, le permiten construir, desde una Europa de donde él no sale jamás.

A menudo citada y analizada por sus capítulos consagrados a las diferentes disciplinas del saber y a la selección de libros asociados con el estudio de las mismas, la obra, me parece, es mucho más. En esta empresa que ofrece una visión paradig-

39 Véase A. POSSEVINO, *Bibliotheca selecta...* Roma: Apostolica Vaticana 1593, t. I, liber IX, cap. XXVIII, p. 456: este es un texto del misionero Michele Ruggieri, sobre el cual hay W.J. PETERSON, "Learning from Heavens: the introduction of Christianity and other western ideas in late Ming China", en J.E. WILLS, J. CRANMER-BYNG (eds.), *China and Maritime Europe, 1500-1800: Trade, Settlement, Diplomacy, and Missions*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, pp. 78-134.

40 Nacido en Mantua, en 1533, Possevino se dirige a Roma a la edad de 16 años para estudiar, en particular, las lenguas, y entra al servicio del cardenal de Gonzague como secretario, antes de ingresar a la Compañía en 1559. Es enviado a Francia a luchar contra la herejía, predica en diferentes ciudades de un reino en guerra (guerras de religión), después en 1573 llega a ser el secretario de Mercuriano. Legado especial del papa enviado a Juan II de Suecia para acompañar su conversión, se convierte en uno de los representantes del papado en las negociaciones para la conversión de Suecia con el título de nuncio y vicario apostólico de la Escandinavia, lo que lo lleva a conocer al duque de Baviera, al rey de Polonia y al Emperador. Después, se dirige como legado pontificio ante el zar Iván IV para negociar la reunión de la iglesia rusa con la iglesia católica (1581). A pesar del fracaso de su misión, vuelve a Polonia como nuncio apostólico y despliega una actividad política de defensa del catolicismo, en particular con Rutenios (en la actual Ucrania, correspondientes en la época moderna a los Lituanos) y en Transilvania. De regreso a Italia, enseña teología en Padua a principios de los años 1590, participa en la política de reconocimiento de Henri IV, rey de Francia, por los católicos; activo en la fase final de la redacción de la *Ratio Studiorum*; pasa los últimos años de su vida (muere en 1611) en las bibliotecas italianas, trabajando en sus obras, de entre las cuales se retendrá, aparte de la *Biblioteca Selecta*, *Moscovia* (Vilna, 1586), *Delle sacrificia della Messa* (Lyons, 1563), *Il soldato cristiano* (Roma, 1569), *Notae verbi Dei et Apostolicae Ecclesiae* (Posen, 1586), y su *Apparatus sacer ad Scriptum veteris et Novi Testamenti* (Venecia, 1603-06), que es una bibliografía analítica de más de 8000 obras sobre escritura santa.

41 J.M. BESSE, "Quelle géographie pour le prince chrétien? Premières remarques sur Antonio Possevino", en *Laboratoire italien*, n° 8 (2008), pp. 123-43.

mática de la Compañía de Jesús, como de producción-transferencia de textualidad, se esboza un recorrido en dos tiempos que arraiga la historia de los hombres en la historia sagrada, y justifica así el papel central de los clérigos (libro 5) como motor de la historia que se está haciendo, y punta de lanza de la lucha contra la herejía primero, seguida de la conquista evangélica. A lo largo de todo el libro, el proyecto intelectual y la visión geopolítica de Possevino se apoyan sobre una experiencia directa, notoriamente la de la embajada de Moscovia y de Europa del norte (de ahí la atención concedida a los mundos ortodoxos), tanto como sobre los proyectos políticos del papado a la vuelta del siglo⁴². Más allá de las fronteras continentales y orientales que constituyeron los límites de su experiencia, Possevino también integró en su reflexión la cultura libresca y la experiencia entera de la Compañía. El capítulo de la *Bibliotheca Selecta* concerniente a la geografía conlleva el testimonio más claro (libro 15). Los hitos de este viaje libresco son puestos al día, desde los autores antiguos hasta los modernos, jesuitas y no jesuitas⁴³. Las fuentes de conocimiento de Possevino son las del mundo greco-latino retocado y corregido por los grandes relatos de la misión. Y, en estas páginas dedicadas a la geografía – que hacen eco a las de sus libros precedentes donde procede al inventario de los pueblos por evangelizar – es donde las dos Indias quedan sujetas en un mismo orden del libro y del mundo.

Descubriendo los libros que él selecciona es como se puede comprender la gramática del mundo que construye, que la toma prestada de otra figura de la misión que hasta ahora todavía no he nombrado, se trata de José de Acosta⁴⁴, de quien toma, por cita directa, la idea de la división de los pueblos bárbaros, concepto heredado de los Antiguos, y que él clasifica en tres categorías, tal cual está expresado en el *De procurando Indiorum salute*, cuya primera edición se remonta a 1588⁴⁵. Además, la matriz bíblica en la cual está fundamentado el significado de

42 J.P. DONNELLY, “Antonio Possevino’s Plan for World Evangelization”, en *Catholic Historical Review*, vol. LXXIV-2 (1988), pp. 179-188, retomado en J.S. CUMMINS (ed.), *Christianity and Missions, 1450-1800*, vol. 28 de *An Expanding World. The European Impact on World History, 1450-1800*. Aldershot: Ashgate/variorum, 1997.

43 Véase F. DE DAINVILLE, *Les jésuites et l’éducation de la société française, La géographie des humanistes*, París: Beauchesne et ses fils, 1940, pp. 47-54; y, para su análisis preciso, p. 51. Para el pasaje original, POSSEVINO, *Bibliotheca selecta...*, t. XI, p. 298.

44 De José de Acosta, se retendrá, por comparación, una entrada en la Compañía casi contemporánea de la de Possevino, una formación interna y marcada por la frecuentación de los principales lugares de la formación universitaria española (aquellos que se identifican tradicionalmente como los espacios de desarrollo de la segunda escolástica), un compromiso misionero precoz y combinado con una actividad diplomática de primer plano notoriamente en el marco del tercer concilio de Lima (5 de agosto de 1582-18 de octubre de 1583) y a través de una doble experiencia peruana y mexicana. Es ésta la que le da una cierta autoridad como especialista del mundo americano cuando regresa a España en 1587, y en el marco de su estancia en Roma el año siguiente; después en 1593-94, en ocasión de la quinta congregación general.

45 J. DE ACOSTA, *De natura Novi Orbis libri duo et de Promulgatione Evangelii apud Barbaros*,

la historia, es la que organiza una visión de la humanidad. Possevino desarrolla – y esto es la piedra angular de su *Biblioteca Selecta* –, una visión del mundo en la cual mezcla las dos Indias, no sólo para responder a los fines que se había fijado, a saber: legitimar definitivamente las cuatro partes del mundo, sino también porque integra a los bárbaros en una trama lógica y epistemológica, que funda sus respectivas visiones geopolíticas del mundo contemporáneo en la oposición entre los pueblos católicos y aquellos por convertir. En este marco, las letras, que permiten reconocer culturas de la textualidad, son percibidas como la leva de la posible conversión⁴⁶. A través de esta operación historiográfica, funda la jerarquía de los pueblos basándose en la relación entre grado de barbarie y posibilidad de conversión.

Este último punto me parece crucial para la comprensión, en la larga duración, de lo que será la relación entre el mundo católico (yo diría, también, más ampliamente europeo) y la alteridad, la barbarie. Haciendo de la escritura (y de sus corolarios, tal cual son explicitados en el libro de Acosta, la filosofía, la ley, la historia, el cálculo) el criterio de distinción entre los diferentes pueblos bárbaros, no sanciona solamente a los Antiguos (nótese de paso el paralelo establecido entre chinos y “siriacos” antiguos), sino también la jerarquía de los conocimientos que permite establecer tal división. La escritura como sello único, exclusivo, de la cultura y de la posible revelación, tiene como matriz la Escritura, y la ciencia que estudia a ésta, la teología, se encuentra a la cabeza del libro de Possevino, lo mismo que de la formación de los colegios jesuitas. Para decirlo en otros términos, más allá de la diferencia que hay entre los dos proyectos, de sus visiones distintas del mundo, forjadas una a partir del centro romano, y otra a partir de la periferia de la misión, Possevino y Acosta están ambos, como los Antiguos, atrapados en una misma división del mundo en donde la oposición civilizados – otros se sobrepone a la oposición cultura de lo escrito – barbarie de la ausencia de la escritura.

4. Se sabe en el presente todo lo que la Ilustración hará de esta distinción, arrojando las bases no solamente de una historia universal, sino también las de una filosofía de la historia cuya crítica subalterna y postcolonial cuestiona, hoy, los fundamentos mismos⁴⁷. Se puede, a partir de aquí, – de la experiencia misionera que, a fines del siglo XVI, pasa a una escala global en la cual las dos Indias

sive de Procuranda Indorum salute libri sex, Proemium del Procuranda. Coloniae Agrippinae: Birckmannica, 1596 (1ª ed. 1589), p. 104 ss.

46 A. ROMANO, “L’expérience de la mission et la carte européenne des savoirs sur le monde à la Renaissance: Antonio Possevino et José de Acosta”, en M. DONATTINI, G. MARCOCCI, S. PASTORE: *L’Europa divisa e i nuovi mondi. Per Adriano Prosperi*, vol. II. Pisa: Edizioni della Normale, 2011, pp. 159-169.

47 D. CHAKRABARTY, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press, 2007 (2ª ed.).

marcan la aurora y el firmamento a los ojos de una Europa, a la vez, creyente e incrédula ante el despliegue de un universo infinito – seguir los hilos que llevan de los conocimientos sobre el mundo a la escritura de su historia. Se conoce ahora el peso epistemológico de un acto tal, que ha contribuido al proceso de universalización de la práctica erudita exclusivamente como práctica letrada, es decir, fundada en el texto y su puesta en circulación.

Así, los *passieurs* de textos trastornaron profundamente no sólo el orden europeo de los conocimientos en el Renacimiento, sino también en el mundo, imponiendo el orden del discurso como un orden de lo escrito apoyado masivamente por la tecnología de la imprenta. Ya pasó el tiempo del triunfalismo culturalista que no veía en esta imposición más que la manifestación de un progreso de las civilizaciones tal como lo había formulado Condorcet en el *Tableau historique des progrès de l'esprit humain*. Pero, más allá de las críticas cada vez más intensas que se le quieren hacer a un Renacimiento europeo, que ha impuesto el relato de su pasado al resto del mundo, robándole su historia – y no hago aquí más que citar el subtítulo de la obra reciente del antropólogo Jack Goody quien nos invita a un volver una mirada historiográfica crítica sobre el Renacimiento⁴⁸ – quiero pensar que los libros y todos aquellos que continúan haciéndolos circular, contribuyen a construir para el mañana, un mundo cuya historia no ha sido todavía escrita.

48 J. GOODY, *The Theft of History*. Cambridge, New-York: Cambridge University Press, 2007.